

# ARTE MIGRANTE: MEMORIA VIVA COMO RESISTENCIA FRENTE AL OLVIDO

Luz Elena AROZQUETA VILLEDA<sup>1</sup>

**Resumen:** Durante años, el ser humano ha migrado, voluntaria o forzosamente, como consecuencia de diversas circunstancias tanto personales como contextuales, que de alguna manera quedan de manifiesto durante su trayecto a través de su plasmación artística, del arte migrante, perfilándose como una huella, como una memoria viva, que evoca una dolorosa realidad, pero al mismo tiempo es portadora de esperanza. Y es que el arte migrante, desafiando las fronteras tangibles e intangibles, emerge dando vida a historias que pugnan por hacerse presentes y no desvanecerse ni caer en el olvido instando a involucrarse, comprometerse y actuar.

**Palabras clave:** arte migrante, migración, fronteras.

**Abstract:** For years, human beings have migrated, voluntarily or forcibly, because of various personal and contextual circumstances, which are somehow revealed during their journey through artistic expression, through migrant art, taking shape as a trace, a living memory that evokes a painful reality, but at the same time carries hope. And so, migrant art, defying tangible and intangible borders, emerges, giving life to stories that strive to make themselves present and not fade away or fall into oblivion, urging us to get involved, commit ourselves, and act.

**Keywords:** migrant art, migration, borders.

## *Introducción*

Al analizar la historia de la humanidad desde sus orígenes, se puede advertir que el ser humano ha tenido siempre la necesidad de migrar. Es un suceso continuado que surge natural, casi se podría decir que instintivo. No obstante, la persona migrante no se desplaza porque sí, sino que lo hace por

---

1 Universidad Francisco de Vitoria (Madrid) / Universidad Católica Lumen Gentium (CDMX).

situaciones y acontecimientos que la llevan a ello. En la actualidad, las razones siguen siendo muy variadas y no fáciles, ya que la mayoría de las veces no provienen de una decisión voluntaria sino forzadas por las circunstancias y los contextos. Esto hace que quien migra enfrente una serie de condicionantes, peligros e incertezas desde incluso antes de tomar la decisión de salir de un lugar, lo que se irá acrecentando en el trayecto y agravando al arribo, ya sea al sitio previsto como a uno diferente. Pero, a pesar de ello, subyace una luz de esperanza a través de pequeñas muestras de arte que reflejan la necesidad de dejar en su travesía una memoria viva, una huella, vestigios de su realidad, que emergen de diversas formas dando cuenta de una historia que engloba a muchas más, similares, conexas y que se conservan como una parte innegable de su existencia. El arte migrante es esa vía que permite darse a conocer, comunicarse, explorar estrategias de expresión con un lenguaje sencillo y natural, absoluto y universal, capaz de desafiar las fronteras tradicionales (físicas) y las contemporáneas (figuradas). Fronteras que requieren ser exploradas desde varios ámbitos para ser derrocadas y así, ser capaces de mirar y escuchar, de dialogar y acompañar a través de las experiencias de quienes se encuentran en situación de vulnerabilidad, haciendo del arte una estrategia de denuncia y, al mismo tiempo, un puente afectivo que interpele tanto a quienes habitan los lindes como a quienes la observan desde la distancia.

### ***Movilidad entre o a pesar de las fronteras***

La migración es un desplazamiento continuo que en cierta manera da inicio desde el momento en que se toma la determinación, se proyecta y se emprende el camino, ya que desde entonces se va preparando y disponiendo el cuerpo y el espíritu a asumir un riesgo que para muchos (sin la intención de profundizar ni de empatizar) se considera innecesario y falto de razón. Es decir, quien ya va en la ruta ha arrancado tiempo atrás asumiendo, con mayor o menor conocimiento y conciencia, las repercusiones externas e internas desfavorables que ello implica, como es el enfrentamiento a peligros, adversidades, violencia e injusticias; más el sentimiento de desarraigo, tristeza, soledad, desamparo, incertidumbre y miedo.

La persona migrante no tiene la intención de permanecer mucho tiempo en ningún lugar de la ruta, siendo su prioridad llegar lo más pronto posible al destino que se ha propuesto, en el que anhela instalarse de manera definitiva. No obstante, este deseo no es siempre viable al realizar el trayecto en

situación no regular,<sup>2</sup> y menos aún si nos referimos a la migración en América Latina, con las políticas actuales del gobierno estadounidense contra los procesos migratorios de frontera y de estadía, a todas luces injustas y deshumanizantes. De tal manera, aunque esta fuera su intención inicial, cada vez más hay quienes migran a través del territorio mexicano hacia Estados Unidos y ven truncado su sueño, además de ser víctimas de deportaciones masivas y una serie de procedimientos abusivos y arbitrarios aplicables en frontera y en estaciones migratorias en “territorio Trump”.

Todo esto hace que la persona migrante esté en un estado de alerta y de inseguridad continua, ya que todo lo que vive durante su éxodo atenta contra sus derechos más elementales, comenzando con el de la privación de un lugar en el mundo, que la pensadora judía Hannah Arendt pone de manifiesto al hablar del apátrida como toda persona que es excluida del concepto y de las prerrogativas de ciudadanía, viviendo en una situación de no pertenencia; y que el filósofo italiano Giorgio Agamben, en la misma línea, dice de quien tiene su vida puesta en *bando*, o sea, desprotegida al encontrarse “en un espacio de indeterminación entre el derecho y el hecho, donde ocurre el abandono de la vida y la deshumanización”.<sup>3</sup>

La persona en tránsito está en una condición de extrema vulnerabilidad, expuesta a una serie de cambios, obligada a adaptarse a entornos diferentes al suyo y a enfrentarse a situaciones que no le harán nada benévolo su viaje, y menos aún cuando debe lidiar con y desde los lindes, esas fronteras que le recuerdan constantemente su libertad acotada.

Las fronteras creadas por el ser humano han provocado históricamente un sinnúmero de conflictos. Se arguye que fueron ideadas como medio de protección, de defensa, de control de las poblaciones, de dominio entre territorios, y actualmente se justifican bajo el rubro de seguridad nacional. En cualquiera de los casos, son un medio de los Estados nación para impedir o restringir el paso, el cruce, la movilidad, por tierra, por aire y por mar. La cuestión radica en la manera en la que son proyectadas, edificadas y utilizadas, incorporando a las fronteras ya establecidas: fronteras sociales, culturales, políticas, econó-

---

2 No hay una definición única para migración irregular; pero lo que sí está claro es que la persona no es ilegal, sino que su situación de entrada y permanencia en un país no cumple con los requisitos administrativos y legales exigidos para ello.

3 Nathalia Rodríguez Cabrera, María José Ovalle Román (2020), “La condición del migrante irregular. Una reflexión de la noción ‘apátrida’ desde Hannah Arendt y Giorgio Agamben”, *Estudios de Derecho*, N° 169 (2020), pp. 147-166, Doi: 10.17533/udea.esde.v77n169a06, acceso el 20 de agosto de 2025 <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7454181>, 147-148.

micas, ideológicas, etc., en las que hay una clara manifestación de rechazo “al otro”,

Hablamos de miles de fronteras distintas, pero con un punto común por definición, esto es, el límite. Pero, como vemos a lo largo de la historia, han cambiado y así lo seguirán haciendo. No consideramos que existan dos fronteras iguales, cada una ha sido moldeada por sus gentes, las que viven por y para la frontera, por los políticos y por todos los que creyeron, fuera verdad o no, que había intereses que defender o que amasar en ellas. Lo hemos visto en el desarrollo del tiempo histórico, ya sea en la historia antigua, o en la más reciente. Como a consecuencia de guerras, tratados, negociaciones y todo tipo de subterfugios han ido modificándose, no solo en el plano físico sino también política, cultural y socialmente. Esos hechos han conseguido separar familias enteras, alimentar el odio por el “otro”, por el extranjero, aumentar la xenofobia y el racismo, [...]”.<sup>4</sup>

Esto es justamente lo que sucede al hablar de fronteras en la movilidad humana, ya que se refiere no exclusivamente a las fronteras literales, es decir a las delimitaciones geográficas, sino también, en un sentido figurado, a esas barreras que se construyen y se van amplificando den base a discursos xenófobos y excluyentes, lo que atenta a la libertad y la dignidad de la persona al menoscabar su identidad y su sentido de pertenencia, materializando la figura de la nuda vida, esa vida en *bando*, de abandono y desprotección, de la que Agamben habla.

[...] la vida nuda, es decir la vida a quien cualquiera puede dar muerte pero que es a la vez insacrificable del *homo sacer*, cuya función esencial en la política moderna hemos pretendido reivindicar. Una oscura figura del derecho romano arcaico, en que la vida humana se incluye en el orden jurídico únicamente bajo la forma de su exclusión [...].<sup>5</sup>

A la sociedad le cuesta escuchar a quien la necesita, pero sí oye a quien criminaliza a la persona migrante. Hace suya la argumentación que la rechaza y que la relega bajo un paraguas normativo en el que la persona deja de ser persona.

---

4 Joaquín Vallhondo de la Luz, “Reflexiones sobre el concepto de fronteras”, *Asociación Profesional Extremeña de Antropología*, N° 1 (2010), pp. 133-145, <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3626776.pdf>, 134.

5 Giorgio Agamben (2010), *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida*, Pre-Textos, Valencia, p. 18.

No obstante, si el desplazamiento entre y con fronteras se ve condicionado por límites que provocan prácticas divisorias entre naciones, culturas, vidas y, lo más lamentable, entre las mismas personas; cuando la movilidad humana se considera a pesar de las fronteras, también puede ser concebida como lugar de encuentro y de transformación. Es por ello que las fronteras tangibles o intangibles retan a enfrentarlas y combatirlas, para dejar de situar al ser humano en los márgenes y en la exclusión. Desde esas posturas limítrofes puede testimoniarse otras formas de ser y de entender la experiencia migrante, siendo el arte una de las vías a través de las cuales la narrativa de la resistencia y la creatividad pueden emerger juntas, revelándose como un escenario esperanzador de cambio.

### ***Humanizar el camino a través del arte migrante***

La persona migrante está en un continuo proceso de búsqueda, de ubicación ante el desarraigo en el que se encuentra y que la fuerza a distanciarse de todo aquello que le es conocido y que entiende como propio. La transitoriedad, la no permanencia, la temporalidad y la fugacidad son las palabras que definen su situación y ante ello requiere de sentirse parte de algo, de no ser relegada, de no ser vista como alguien diferente, extraño, ni cargar con la etiqueta que por su condición le es asignada. Para quien migra, es importante poder llenar vacíos, dejar una memoria viva que evoque recuerdos, que reconstruya vivencias y apele a un mundo mejor. Y, es aquí donde el arte se posiciona como

[...] una oportunidad para adentrarnos en nosotros mismos, al tiempo que nos adentramos en aquello que estamos contemplando y/o escuchando, descubriendo aquello que dejamos pasar y no aprehendemos en nuestra vida cotidiana. Es un vehículo valioso para poder dar cuenta de la realidad que nos rodea, la que muchas veces obviamos o de la que intentamos evadirnos. Es una disposición para mirar y escuchar; y, escuchar y mirar, para fijarse en el prójimo. La posibilidad que se nos presenta para cambiar el discurso de intolerancia promoviendo la compasión y la solidaridad, ya que quien sabe aguzar la vista y el oído también prestará atención a los sentimientos de los demás.<sup>6</sup>

---

6 Luz Elena Arozqueta Villeda (2022), “Cuéntame tu historia. Una vida en imagen”, *Journal of Hispanic/Latino Theology*, vol. 24, N° 2, Article 10 (2022). Disponible en: <https://repository.usfca.edu/jhlt/vol24/iss2/10>, 1-2.

El arte es completamente ajeno al tiempo, y esa característica es fundamental para traspasar las fronteras concretas y abstractas. Su atemporalidad hace vislumbrar la forma en la que huellas, realidades pasadas, presentes y hasta futuras (estas últimas, al menos como un deseo a lo que se quiere o pretende obtener) convocan a interactuar con la sociedad receptora.

El arte se convierte en un único lenguaje que incluye sin hacer distinciones, dando la oportunidad de explorar lo que hay más allá de cada persona, permitiendo que las identidades personales, culturales, sociales, religiosas e incluso políticas permanezcan y puedan ser compartidas.

El arte, cuando es capaz de transportarnos a la realidad, cuando nos habla de la vida, tiene un sentido y una fuerza tales que no puede dejarnos indiferente.

Os invito a pensar en esas obras de arte, sea pintura, escultura, música o literatura, que os hacen ir más allá, que os invitan a salir al encuentro de un algo más capaz de habitar la realidad y llenar la existencia. Pasear por ellas, pasear con ellas, pasear en ellas para pasear por la realidad, haciéndola nuestra, acompañándola, viviéndola plenamente y con toda la hondura que tiene.

Porque así, *cuando el arte habla de la vida y nos interroga, la vida se convierte en arte*. Y, como dicen que decía Voltaire, el arte de la vida consiste en hacer de la vida una obra de arte. ¿Cómo será la nuestra? ¿De qué colores, imágenes, estará llena? ¿Qué realidad mostrará? ¿Quiénes están presentes?<sup>7</sup>

Por ello, el arte puede ser mirado como otra manera de entender la movilidad humana en medio de concepciones y de juicios social y políticamente preestablecidos, incluso en el arte mismo, por lo que romper con esto “despertaría un nuevo tipo de conciencia y espíritu que restauraría el valor de la vida, donde el arte, más que una escena de protagonismo, tendría un carácter de valor testimonial y transformador del espíritu humano por vía de la sensibilidad”.<sup>8</sup>

La referencia de arte en este sentido puede ser muy variada y amplia, pudiendo hablar de danza, de música, de fotografía, de pintura, entre algunas de las manifestaciones artísticas a las que recurre la persona en movimiento

---

7 Manu Andueza (2024), “Cuando el arte habla de la vida”. *Cristianisme i Justícia* (2024), acceso el 18 de septiembre de 2025 en: <https://blog.cristianismeijusticia.net/ca/2024/07/31/cuando-el-arte-habla-de-la-vida>

8 Mariana Méndez Gallardo (2022), “Arte e imaginación profética’, *Profetismos para la realidad actual*”, *Christus 837* (2022), pp. 18-22, acceso el 10 de septiembre de 2025, en: <https://christus.jesuitasmexico.org/wp-content/uploads/sites/3/2022/03/Revisita-Christus-837.pdf?fbclid=IwAR1jWtY83JF4vwMssIfdN6schxbS2IZ1VoIobXNvcY-nF-5i-B9ek2JmAIxE>, 24.

como un medio de expresión idóneo para traspasar fronteras y propiciar un diálogo y una conexión entre individuos y comunidades. Siendo aquí cuando el concepto de arte migrante<sup>9</sup> se hace patente. Este arte no se refiere, al menos en mi concepción, a composiciones artísticas llevadas a cabo necesariamente por artistas profesionales, sino a aquellas realizadas por las personas que viven, sufren y/o son cercanas a la compleja realidad de la movilidad humana y que lo que pretenden es dar a conocer sus vivencias, exponiendo las circunstancias y condiciones bajo las cuales se llevan a cabo, teniendo en consideración que, aquí, los estilos y las técnicas no son determinantes para el resultado ni para aquello que se pretende expresar.

El arte que realiza o que representa a la persona en traslación se entiende como migrante, ya que refleja una constante transformación al plasmar y relatar historias de vida en movimiento. Mediante imágenes, sonidos, símbolos, entre otros recursos, conseguirá dar vida a una narrativa descriptiva, representativa de un relato tradicional, familiar, social e incluso personal. Esas historias son testimonio de la resistencia ante toda clase de discriminación a la que la población migrante es sometida. Es por esto por lo que, frente a una manifestación artística migrante, no basta con una mirada superficial sino que cabe abordar desde lo general para poder aproximarse a las particularidades, dejando que emerjan el significado de la obra y sus interpretaciones sin que sea distorsionada su esencia, permitiendo que ese grafiti o ese mural lleno de colores y significado que se encuentra en paredes de la ruta migratoria o en las delimitaciones geográficas nos evoque algo. O esa canción de añoranza que anima a llorar o a bailar me contagie y me apele; o que ese performance que expresa corporalmente una denuncia pueda ser una vía para introducirse en la problemática que viene aparejada a la movilidad humana y sensibilizarnos ante ella. Y, así, explorar de cerca la migración y no a través de las fronteras que se han forjado y posicionado en torno a ella y en las que se ha instalado el discurso político y social y comunitario.

Los y las artistas migrantes desafían las narrativas dominantes, con la intención de reafirmar su dignidad humana y reivindicar los derechos que les son pisoteados y negados. De esta manera, el arte migrante irrumpe como lugar de encuentro donde hay varios actores que se encuentran en un espacio liminal como autor y protagonista que convidan a unirse, a ser un personaje

---

9 Arte migrante es un concepto que utilizo ya desde hace algunos años como propio al referirme a esas manifestaciones artísticas que involucran a la persona migrante y su contexto, y que son realizadas por artistas, por personas anónimas o por quienes vivencian personal y directamente la migración, con la intención de contar una historia de vida, raíces, anhelos que piden ser mirados y escuchados.

más, a vincularse, a ser parte de, para ser ese engranaje entre lo que nos rodea como sujetos, lo que se habita y lo que se deja, acogiendo culturas, tradiciones, lenguajes, experiencias, pensamientos, sentimientos; y lo que es sustancial, derribando fronteras. Es una manera de expresar realidades y contextos vitales, pero, sobre todo, de no olvidar, de dejar vestigios y huellas palpables de las consecuencias de la indiferencia ante el dolor y el desarraigo, lo que requiere transformar y humanizar el camino –los muros, las divisiones y sus múltiples violencias–, resignificándolo en lugar de memoria, dignidad y encuentro.

### ***La memoria viva: denuncia y esperanza***

El cambio, el movimiento, el desplazamiento, la movilidad, la migración, la no permanencia (como se prefiera nombrarlo) lleva consigo el aventurarse a cruzar desafiando cualquier tipo de fronteras. Es un hacer frente a la exclusión, al rechazo, que abre la posibilidad de llevar a cabo un análisis desde el cual vislumbrar conceptos de hospitalidad, de acogida, de fraternidad hacia las personas migrantes y su contexto. De igual manera, entrever la resonancia que el arte migrante provoca, no solamente en la sociedad como destinataria sino en el propio migrante como autor y también como receptor.

Reflexionar la movilidad y las fronteras responde a la necesidad de hacer a un lado los contextos e imaginarios excluyentes y terriblemente perjudiciales que en torno a ello se desarrollan. Entonces, por qué no plantear el arte migrante como punto estratégico para dejar fuera esos marcos conceptuales dañinos y ser visto como herramienta fecunda hacia la comprensión de quien vive una realidad compleja que lo coloca en un estado de vulnerabilidad constante, dando la posibilidad de presentar narrativas y perspectivas diferentes a las que subyacen en las fronteras, a esas barreras que tanto dañan y socavan a la persona.

Toda representación artística es una elaboración humana que al mostrarse revela –pero al mismo tiempo oculta– manifestaciones de la realidad más allá de lo que está expuesto y a simple vista se capta. Hay más, mucho más “dentro” de cada obra, aspectos de una misma realidad que va detonando la aparición de otras parcelas no exploradas en un primer momento. Una obra de arte no está concebida para presentar una visión, sino para que en ella se descubra y se adivine, haga surgir y palpar, trascender y resonar.

La persona migrante a través de su arte testimonia a sí misma y a los demás. Hablará entonces de sus tradiciones, de su país, de sus alimentos, de su familia, de sus amistades, de esos paisajes que no quiere olvidar, de su espiritualidad, de sus miedos, de sus angustias, de sus anhelos y de sus expec-



tativas, convocando a contemplar la historia que quiere ser contada, a mirar y escuchar el presente y en retrospectiva, dando significado a su peregrinar. El sentido de esa historia entonces será captado cuando se comunica, ya que en ella se ha plasmado lo que se siente y se quiere compartir y que servirá para irla desgranando, comprendiendo y saboreando. Es decir, en el arte migrante hay un hilo conductual aparentemente invisible y solamente es descubrirlo para seguirlo, dejando que nos guíe, permitiendo que irrumpa en nosotros, en quien se sitúa primero como espectador hasta ser capaz de adentrarse en el relato y, como ya había mencionado, sentirse parte, haciendo eco de lo que significa vivir en los márgenes, en la frontera, en ese espacio liminal.

En el norte de México, en Playas de Tijuana, el muro fronterizo se convierte en un lienzo donde dos murales a gran escala, a manera de diálogo entre sí, emergen de entre los enormes y fríos barrotes de metal que hacen patente el mensaje sociopolítico de intimidación y de segregación. Por un lado, *Abrazo Mutuo*,<sup>10</sup> trabajo liderado por el arquitecto y artista mexicano Alfredo “Libre” Gutiérrez<sup>11</sup> con la colaboración y el apoyo de artistas locales, la comunidad indígena Kumiai, voluntarios y organizaciones culturales, que fue inaugurado el 20 de julio de 2025 con la intención de recuperar la “profecía” de pueblos andinos reconocida por naciones originarias del norte de América, del Águila y el Condor, que anuncia que durante siglos ambas aves volarían separadas, lo cual simboliza desequilibrio y dolor, pero llegaría un tiempo en que volverían a encontrarse y volarían juntas en el mismo cielo. Esta visión ancestral indígena que remite al encuentro entre pueblos y culturas, en la que el águila representa a las culturas del norte, asociadas al intelecto, y el cóndor identifica a las del sur vinculadas a la espiritualidad y conexión con la Madre Tierra, sugiere (en un contexto actual a través de esta obra pictórica) la frontera no como herida definitiva, ya que como manifiesta el autor, “No están confrontados,

---

10 Marisol Jiménez, “Un cóndor y un águila real para devolver la humanidad al muro fronterizo de Tijuana”, *El País*, 29 de agosto de 2025, acceso el 10 de septiembre de 2025, en: <https://elpais.com/us/migracion/2025-08-29/un-condor-y-un-aguila-real-para-devolver-la-humanidad-al-muro-fronterizo-de-tijuana.html>

11 Alfredo “Libre” Gutiérrez, oriundo de Tijuana, Baja California, a través de sus obras artísticas hace una denuncia social contra la violencia y la injusticia que sufren las personas migrantes. Aparte de esta obra, alguna de las más emblemáticas, a mi parecer, es la del proyecto “El transportapueblos”, que inició en 2016 aproximadamente y que consta de 9 esculturas de coyotes que fueron colocadas en rutas migratorias de México en diferentes años y cuya finalidad radica en servir de ayuda al contener información, mapas y referencias de albergues para personas migrantes. También, transforma la figura del “coyote” asociado al tráfico de migrante en un símbolo de cuidado, acompañamiento y solidaridad.

están en un vuelo compartido de unidad y esperanza”,<sup>12</sup> sino como posibilidad de reconciliación entre norte y sur, como la posibilidad de una nueva era de equilibrio, justicia y paz para la humanidad y la Madre Tierra.

A su lado, el *Mural de Playas de Tijuana*,<sup>13</sup> impulsado por la académica Lizbeth de la Cruz Santana,<sup>14</sup> convierte el vergonzoso linde en un espacio de memoria y dignidad al plasmar los rostros de 15 migrantes deportados y de jóvenes conocidos como *Dreamers*. Este mural, que da inicio en 2019 y finaliza en 2021 como parte del proyecto<sup>15</sup> de doctorado de Lizbeth en la UC-Davis, surge con la idea de dar a conocer las historias de aquellos que siendo menores de edad migraron hacia Estados Unidos; los cuales, junto con un grupo de voluntarios, pintaron su propia imagen en blanco y negro sobre un fondo azul que se prolonga en la continuidad del cielo y el mar, de modo que la obra contrapone la apertura simbólica de ambos horizontes a la rigidez de los barrotes fronterizos en los que están pintados. En cada retrato, ahora ya dañado por el paso del tiempo y el vandalismo, hay un código QR que enlaza a videos y testimonios donde los protagonistas narran sus propias historias de desarraigo, resistencia y esperanza. Con ello, la obra no solo humaniza el muro, sino que lo transforma en archivo vivo y participativo, donde la tecnología digital se entrelaza con el arte comunitario para devolver nombre y voz a quienes suelen ser reducidos a cifras o invisibilizados, porque cada rostro, cada mirada pintada en el acero interpela y reclama memoria frente al olvido.<sup>16</sup>

---

12 Janette De los Reyes, “El arte toma el muro fronterizo: nuevo mural en el Parque de la Amistad invita a la unión”, *Conexión Migrante*, 1 de julio de 2025, acceso el 15 de septiembre de 2025, en: <https://conexionmigrante.com/2025-07-01/mural-en-el-parque-de-la-amistad/>

13 Azaneth Cruz (2021), “Historias de la línea: Lizbeth De la Cruz Santana muestra los rostros de 15 migrantes”, *Heraldo de México*, 2 de agosto de 2021, acceso el 25 de julio de 2025, en <https://heraldodemexico.com.mx/cultura/2021/8/2/historias-de-la-linea-lizbeth-de-la-cruz-santana-muestra-los-rostros-de-15-migrantes-321703.html>

14 Lizbeth, nacida en Los Ángeles, California, es hija de inmigrantes mexicanos, lo que le ha hecho conocer de cerca las tensiones vividas alrededor de las experiencias migratorias. Actualmente, como profesora asistente de Estudios Chicanos y de Frontera en el Departamento de Estudios Latinos y Negros en CUNY-Baruch College, continúa su labor de desarrollar proyectos que combinan arte, narrativa testimonial y tecnología.

15 Este trabajo es parte de los proyectos de narración digital “Humanizing Deportation”, en el que Lizbeth es investigadora, y de “DACamented: DREAMs Without Borders”.

16 Siguiendo el mismo formato, en mayo de 2024, Lizbeth llevó a cabo otro mural en los pilares y cimientos del puente internacional Santa Fe, del lado mexicano, en la frontera entre Ciudad Juárez (México) y El Paso (EE. UU.), con imágenes de 13 personas entre las que hay madres, veteranos y *dreamers* deportados.

Con estas obras no solamente se denuncia la división, la discriminación y la exclusión existentes, sino que, con una fuerte carga social y comunitaria, también se pugna por transmitir y difundir un mensaje de convivencia y esperanza. La primera abre un horizonte simbólico de esperanza; la segunda ancla esa esperanza en historias concretas de dolor y resistencia. Juntos, ambos muros resignifican el muro, pasando este de símbolo de separación a ser espacio de encuentro, memoria y compromiso.

En definitiva, el arte migrante, al exponer la realidad y las experiencias de la movilidad humana, da cuenta del hacer teológico escrutando, mostrando, revelando y llamando a la acción como respuesta a las complejas realidades y necesidades contemporáneas, ya que acercarse a esas zonas limítrofes implica denunciar, involucrarse y comprometerse con las problemáticas y los desafíos actuales, siendo preciso confrontar la realidad con los principios evangélicos, de manera que el actuar no sea sin sentido. La teología en un mundo contemporáneo promueve articular espacios favorables para entablar diálogos con otras disciplinas, que posibiliten percibir la realidad desde otra óptica, una que lleve a dejar de juzgar y condenar, a salir de uno mismo, a repensar las fronteras replanteando los modelos actuales sobre el mundo. En el verano de 2024, el papa Francisco, al pedir la desmilitarización de las fronteras, expresó de manera contundente que el Señor está con los migrantes y no con quien los rechaza. No cesaba de intentar concienciar en el deber de cumplir y hacer cumplir las leyes humanitarias y de justicia cristiana hacia quien está fuera de su territorio, instando a acoger, proteger, promover e integrar a todos y todas, sin distinción, enfatizando en la petición de hermanarse ante su situación y un anhelo común, su sueño, su esperanza como una forma de lucha y de resistencia en la diáspora.

Por lo tanto, dialogar a través del arte tal vez pueda ayudar a que las fronteras vayan desdibujándose y a reconocer a Dios en el rostro sufriente del migrante, en esa corporalidad herida que peregrina hacia la esperanza de una tierra nueva. Cantar, bailar, actuar, recitar, pintar, como un modo de provocar un discernimiento respecto de lo que sucede durante su recorrido, apremian a mirar y a escuchar el clamor, a visibilizar, a cuidar en un *Nos-Otros*.

Para finalizar, a sabiendas de que no hay espacio que pueda dar cabida a todas aquellas representaciones artísticas llevadas a cabo por la persona migrante durante su trayecto (siempre quedaría algo fuera), me referiré a otra obra realizada por un artista cercano al sufrimiento y a la vulnerabilidad del ser humano, con la intención de hacer resonar la consigna veterotestamentaria de amar al forastero, de no maltratarlo, ni oprimirlo (Lv 19, 34 y Ex 22, 20), que se le debe al autor y protagonista del arte migrante. Esta obra es la escul-

tura *Ángeles sin saberlo* de Timothy Schmalz,<sup>17</sup> la cual representa a un grupo de migrantes de diferentes culturas y períodos históricos, lo que significa plasmar diversos sentires ante las vivencias de la migración, con la pretensión de recordar el desafío evangélico de la acogida, tal y como lo señaló el papa Francisco durante su presentación con motivo de la 105ª Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado en septiembre de 2019, haciéndose eco de lo consignado en el Nuevo Testamento: “No os olvidéis de brindar hospitalidad a desconocidos, pues hubo quienes han recibido a ángeles sin saberlo” (Hb 13, 2).

En definitiva, lo importante es que aquello que es representado artísticamente haga mirar y escuchar vidas que acceden a compartirse y que llaman a involucrarse con la finalidad de llegar a comprender experiencias, abordando de manera conjunta y fraterna los interrogantes, las problemáticas, las certezas, las esperanzas, para, desde aquí, no quedar como espectadores pasivos sino para ponerse en acción acompañando y acogiendo en el camino y en la frontera como espacio de creación y de resistencia.

## **Conclusión**

La persona migrante enfrenta una serie de circunstancias complicadas durante su travesía, como las fronteras que se alzan con el propósito de impedir o frenar su paso entre territorios, así como las que se construyen como barreras políticas, sociales y culturales, pensadas y utilizadas con la finalidad de excluirla e invisibilizarla en detrimento de su persona, de su identidad, de su percepción de pertenencia y en contra de sus derechos como la libertad y la dignidad. Sin embargo, el arte es un medio útil para reparar en lo que acontece en el camino de la movilidad, y replantearse las concepciones, los valores, los intereses y las prioridades del mundo. Así, hay quien descubre en el arte una forma de dar voz y que esta sea escuchada a través de la pintura, de la fotografía, de la danza, de la música, del performance, entre otras tantas expresiones artísticas, para conseguir situar al espectador en los espacios liminales en los que se encuentra. El arte hace patente la existencia –o más bien inexistencia– en los márgenes, como una provocación que llama a involucrarse, a no quedarse pasivo y actuar en contra de políticas restrictivas, así como de expresio-

---

17 Timothy Schmalz es un escultor canadiense que en algunas de sus obras muestra su preocupación por los más desfavorecidos, como es *Jesús desamparado*, cuya réplica se ha llevado a varios países del mundo y que es una denuncia por las personas sin techo. *Ángeles sin saberlo* se inauguró para permanecer temporalmente en la plaza de San Pedro.

nes sociales basadas –ambas– en actitudes y conceptos xenofóbicos, racistas y discriminatorios.

El arte migrante, por lo tanto, permite acercarse a realidades fronterizas y nómadas, como un lugar propicio para entablar un diálogo incluyente en el que culturas, tradiciones, lenguajes, experiencias, pensamientos y sentimientos se unen con la intención de derribar las fronteras creadas, al vincularse con historias, con vidas; ya que el arte migrante es muchísimo más que una simple expresión artística, es la manifestación de la experiencia de la movilidad humana que reivindica la existencia de la persona, de sus derechos, de sus luchas y de sus esperanzas.

Es así como se advierte la utilidad del arte migrante en cuanto una herramienta válida para adentrarse en ese contexto de desplazamiento, acompañando en el recorrido de transformaciones y circunstancias a quienes son juzgados e invisibilizados, luchando contra estructuras rígidas y excluyentes, comprometiéndose en pos de la justicia social. Ya que es en esas experiencias de fronteras, de rechazo y de marginalidad que el arte emerge para comunicar, mostrar, exponer, denunciar y la teología va en busca de esa voz que se acalla, que no se le reconoce, para hacerla resurgir.

Sí, el arte migrante es una manera de repensar y de actuar en los márgenes y en el desplazamiento como un ejemplo de la reivindicación en la ruta, entre y a pesar de las fronteras. O, dicho de modo más simple y no por ello carente de gran sentido y potencialidad, es: mostrar con el arte, acompañar con el arte, luchar con el arte.

## ***Bibliografía***

**AGAMBEN, G.**

(2010), *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Pre-Textos, Valencia.

**ANDRADE VINUEZA, M. A.; EDESIO SÁNCHEZ, CETINA (EDS.)**

(2020), *Teología migrante: fe y desplazamiento en la era global*. Bolivia: Colección FTL, 2020. Disponible en: <http://www.repci.co/repositorio/bits-tream/handle/123456789/586/FTL-Teologi%CC%81a%20migrante%20%5BINTERIOR%20WEB%5D%20%281%29%20%281%29.pdf?sequence=6&isAllowed=y>

**ANDUEZA, M.**

(2024), “Cuando el arte habla de la vida”. *Cristianisme i Justicia* (2024). Disponible en: <https://blog.cristianismeijusticia.net/ca/2024/07/31/cuando-el-arte-habla-de-la-vida>

**ARENDT, H.**

(2006), *Los orígenes del totalitarismo*. Alianza, Madrid.

**AROZQUETA VILLEDA, L. E.**

(2022), “Cuéntame tu historia. Una vida en imagen”. *Journal of Hispanic/Latino Theology*. Vol. 24, Nº 2, Article 10 (2022), pp. 217-249. Disponible en: <https://repository.usfca.edu/jhlt/vol24/iss2/10>

**CRUZ, A.**

(2021), “Historias de la línea: Lizbeth De la Cruz Santana muestra los rostros de 15 migrantes”. *Heraldo de México*, 2 de agosto de 2021. Disponible en: <https://heraldodemexico.com.mx/cultura/2021/8/2/historias-de-la-linea-lizbeth-de-la-cruz-santana-muestra-los-rostros-de-15-migrantes-321703.html>.

**DE LOS REYES, J.**

(2025), “El arte toma el muro fronterizo: nuevo mural en el Parque de la Amistad invita a la unión”. *Conexión Migrante*, 1 de julio de 2025. Disponible en: <https://conexionmigrante.com/2025-/07-/01/mural-en-el-parque-de-la-amistad/>.

**FRANCISCO**

(2017), *Mensaje para la Jornada Mundial del Emigrante y el Refugiado 2018*. Vaticano. Disponible en: <https://press.vatican.va/content/salas-tampa/es/bollettino/pubblico/2017/08/21/mens.html>

(2020), *Carta Encíclica Fratelli Tutti sobre la fraternidad y la amistad social*. Palabra, Madrid.

**GROODY, DANIEL G.**

(2024), *Una teología de la migración. El cuerpo de los migrantes y el cuerpo de Cristo*. Fondo editorial, Perú.

**JIMÉNEZ, M.**

(2025), “Un cóndor y un águila real para devolver la humanidad al muro fronterizo de Tijuana”. *El País*, 29 de agosto de 2025. Disponible en: <https://elpais.com/us/migracion/2025-08-29/un-condor-y-un-aguila-real-para-devolver-la-humanidad-al-muro-fronterizo-de-tijuana.html>

**MÉNDEZ GALLARDO, M.**

(2022), “‘Arte e imaginación profética’ Profetismos para la realidad actual”. *Christus 837* (2022), pp. 18-22. Disponible en: <https://christus.jesuitasmexico.org/wpcontent/uploads/sites/3/2022/03/Revista-Christus837.pdf?fbclid=IwAR1jWtY83JF4vwMssIfdN6schxbS2IZ1VoIobXNvcYnF-5i-Bgek2JmAIXE>

**MENDOZA, A.**

(2021), “Mural interactivo en la frontera Tijuana-San Diego narra historias de migración”. *Los Angeles Times*. 1 de agosto de 2021. Disponible en: ht-

[tps://www.latimes.com/espanol/mexico/articulo/2021-08-01/mural-interactivo-frontera-tijuana-san-diego-historias-migracion](https://www.latimes.com/espanol/mexico/articulo/2021-08-01/mural-interactivo-frontera-tijuana-san-diego-historias-migracion)

**MONTALDI GIANLUCA, C. C.; FRANKLIN PILARIO, D. (EDS.)**

(2021), "Iglesia y teología de frontera". Revista *Concilium*. Verbo Divino, 389 (2021).

**RODRÍGUEZ CABRERA, N.; OVALLE ROMÁN, M. J.**

(2020), "La condición del migrante irregular. Una reflexión de la noción "apátrida" desde Hannah Arendt y Giorgio Agamben", *Estudios de Derecho*, N° 169 (2020), pp. 147-166. Doi: 10.17533/udea.esde.v77n169a06, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7454181>

**VALHONDO DE LA LUZ, J.**

(2010), "Reflexiones sobre el concepto de fronteras". *Asociación Profesional Extremeña de Antropología*. N° 1 (2010), pp. 133-145. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3626776.pdf>